



*Composición, 1931*

# Sobre la Poesía \*

Emilio Adolfo Westphalen

Cuando los organizadores de esta "Semana de Poesía Iberoamericana" tuvieron la gentileza de invitarme a pronunciar el discurso inaugural - estuvieron movidos por excelentes motivaciones - pero no consideraron que no era yo - indudablemente - la persona más idónea para la tarea. Desde luego - me estaba vedado rechazar lo que para mí era un homenaje desmesurado. Mi reconocimiento de este hecho e - igualmente - una dosis grande de imprudencia me cegaron e hicieron aceptar gustoso y con premura la tarea - olvidando que en mi vida había pronunciado discurso alguno - académico o de otra especie.

Mi amor y entusiasmo por la Poesía - la perspectiva de ocuparme en ella - aun cuando sumariamente - ante ilustres colegas míos - en un ambiente de tradición excelsa y antigua (sobrentendida la más amplia simpatía) me impidieron tomar conciencia cabal del riesgo y la temeridad de la empresa. Tampoco podía dar marcha atrás - desistir del empeño confesando incapacidad y deplorando el engaño. Pido - de entrada - por tanto - gracia. Me atrevo a suponer que me será concedida indulgencia y comprensión - que lo poco que diga encontrará disposición clemente y favorable.

No es secreto que el acceso a la Poesía no es acontecimiento común u obligatorio en la vida corriente. Mucha gente (me temo que la mayoría) transcurre dichosa o mediocre o angustiosamente su vida sin que tenga la menor sospecha de que circulan - casi clandestinamente - unos raros objetos contruidos con palabras - las cuales (en ocasiones) dan un sonido dulce o agrio pero que nos confunden y transportan a otra esfera de existencia - por lo general exaltada y casi siempre intraducible a otros términos del lenguaje o a actividades diversas de nuestro espíritu.

\* Discurso leído en la Universidad de Salamanca el 15 de julio de 1991.

¿Cómo se llega a ese estado que podríamos calificar de tiernamente delirante? No ha sido nunca (a mi entender) esclarecido el fenómeno de la iniciación poética. Intuyo que son innumerables y variadas las vías que conducen - por extraviados oscuros e imprevistos caminos - al primer contacto - a la revelación primigenia. Lo cierto es que quien ha abierto ojos y oídos a la percepción de un canto de ninfa o sirena - difícilmente podrá desprenderse de la nostalgia de sentirse nuevamente cautivado por ella. No sé si a incautos o videntes - la Poesía transformó la vida. Nos rendimos a ella - indefensos - aunque pocas veces nos llegue más que el barrunto engañoso de una voz tal vez oída o - más probablemente - tímidamente presentida. No poseemos sistema o ritual - penoso o inspirado - que nos asegure la invocación - que haga que la Poesía responda a un llamado desgarrante o cauto. Aun si por azar acude - no sabremos nunca si nos concede la inmerecida dádiva - el don tan prestamente otorgado cuanto abolido.

De lo antes manifestado - podrá oscuramente deducirse que la Poesía no sólo es incierta - variable - temible - sino igualmente engañosa - la mayoría de las veces decepcionante. Otra consecuencia es la admisión que no existen sistemas establecidos o seguros de aproximación - que son quiméricos los esfuerzos por trazar reglas e inventar métodos de captación. Un éxito - inesperado y nunca exento de duda - no asegura la posibilidad de la repetición. El poeta debe ofrecerse a la Poesía tan despojado de todo prejuicio o arte retórica - como la vez primera que tuvo la escatimada dicha de creer estaba a él dirigida una voz atrayente y desilusionante. El poeta se engañará irremediablemente si pretende armar trampa o artificio - ingenuos o sabios - que le aseguren el otorgamiento de la gracia.

Se me rebatirá que diariamente son incontables los poemas propuestos - que a pesar del recato de la Poesía - nos vemos abrumados incansablemente con pretendidas falsas y discordantes novedades - o (aun peor) por repeticiones deformadas de algunos logros aparentes que autoconsagrados expertos nos comunican como normas fijas e intangibles.

En verdad - para valernos de una comparación vulgar - las piedras que llamamos preciosas adquieren esa cualidad por su rareza o extravagancia y tal cualidad es - más o menos - aceptada y reconocible. La apreciación de los poemas - en cambio - varía siempre de acuerdo a las épocas - a las circunstancias de la vida en que los escuchamos - al temperamento y a la sensibilidad de las personas. No persisten - en consecuencia - ni el grado de estimación ni la seguridad del arrobó y el encantamiento.

Sorprenderá - una vez admitida cierta veracidad en los aspectos apuntados del fenómeno poético - que tantos de nosotros seamos fieles devotos de la implacable deidad - toda ella atracción y espejismo - y que a pesar de sus continuos desaires - no fatigue ni desazone a quienes le rendimos culto y devotamente nos sometemos a ella. Sus atractivos son tanto más apreciados cuanto menos son accesibles. El poema - al igual que la belleza - es casi invariablemente lo inesperado - lo que nunca tuvimos sospecha que existía - la dádiva recaída sobre quien menos se esforzó en recibirla.

Aun más conturbante y desconcertante es descubrir los casos excepcionales - ver que la Poesía - obedeciendo a su capricho y albedrío - se aficiona a ciertas voces y concede en esa forma que se oigan en esta tierra sonidos más propios de Orfeo o de seres celestiales o atrayentemente demoníacos.

En toda época han sido parcas las manifestaciones de euforia de la Diosa Poesía. No obstante - un azar venturoso ha determinado que este año celebremos los aniversarios de dos de los más altos e innegables protegidos y agraciados suyos: el Santo de Yepes y el joven rebelde que no pisó la tierra sino con sandalias de fuego y de tormenta. San Juan escribió su media docena de inmarcesibles canciones hace más de cuatro siglos. Cuando murió Rimbaud en Marsella - hará dentro de poco cien años - hacía cerca de veinte que se había arrancado el manto real del poeta y del vidente. Sin embargo - lo que la Poesía dijo a través de tales intermediarios persiste más vivo y actuante que gran parte de lo producido en este siglo. Esa agua sigue fresca - nos conmueve - nos vigoriza - nos perturba. Todavía no se ha diluido el oro en que fueron engarzadas las piedras preciosas espirituales que ellos recogieron y escogieron.

No me atrevo a particularizar mi pleitesía a tan egregios representantes de la inspiración - humana y divina. Es poco lo que se podría añadir (y más que discutible) para situar dentro de la sensibilidad nuestra a quienes fue indiferente la gloriola literaria u otra y para quienes en la "revelación" se encerraba todo lo transmisible de la inanidad y la trascendencia humanas.

Comprenderéis mi bochorno pues se me ha pedido que luego lea a vosotros piezas que no merecen ser tildadas de poemas - pero que dado el estado más bien desastroso de buena parte de lo que se ofrece al público en mi país - sea admitido como representativas en alguna medida - menor se sobrentiende - de la poesía aparecida en mi país durante parte de este siglo.

Quedáis advertidos - y no es necesario reiterarlo - de lo extemporáneo y ocioso de cualquier acercamiento o comparación.

Para acentuar más la diferencia en cuanto a vivencia y valor líricos - me voy a permitir leerlos - antes de los poemas escogidos en el libro recién editado por Alianza - una pieza inédita en que se constata la desesperanza y conciencia de inutilidad que abruma a los que todavía tenemos lucidez suficiente para reconocer lacras y deficiencias.

Se trata de un poema en prosa titulado - "Artificio para sobrevivir" - y dice así:

## *Artificio para sobrevivir*

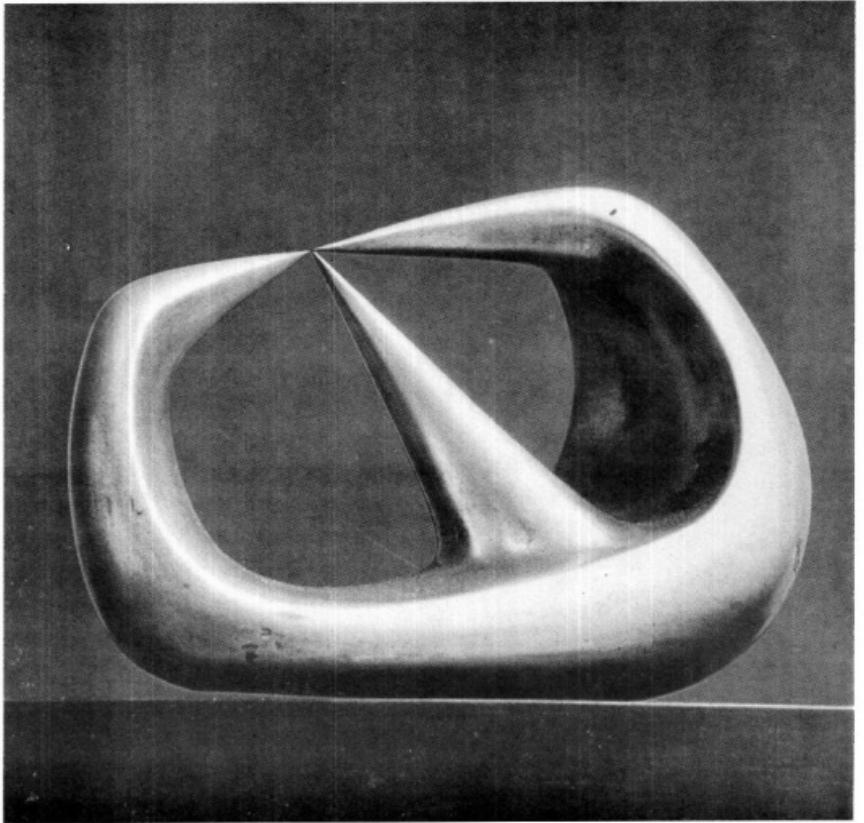
Impedir la salida del sol - atrancar las innumerables puertas y ventanas de la noche - no dejar resquicio alguno por donde se cuele el sol - anular todo vestigio de que otrora surcara el firmamento la cuadriga de Apolo.

Quien tal expresó - ¿pretende ponernos antifaz negro desprovisto de aberturas? - ¿olvida la insoslayable alternancia de luz y tiniebla - el horario recurrente - los eclipses puntuales a la cita?

Desde luego. Pero ¿a qué sirve el lenguaje si no insinúa (invoca) lo imposible?

Vean: el sol cayó en la trampa (ficticia) que le armaron las palabras. No hay sol - no hay luz - tampoco noche se necesita.

(Cierra los puños - aprieta los párpados.)



*Tres puntos*, 1939-40